m²

SUPLEMENTO DE ESTILO Y DECORACIÓN DE PÁGINA/12
SABADO 3 DE MAYO DE 2003. AÑO 5. Nº 222



ferias

el nuevo hogar de la vanguardia es una mezcla de evento, paseo de compras y espectáculo

Vivir en la basura

La condena a la marginalidad y la falta de integración de nuestras ciudades por la imprevisión y la falta de planeamiento.

POR MATIAS GIGLI

La planificación de las ciudades nunca fue una materia con resultados sobresalientes en nuestro país. Igualmente, se puede decir que estamos cada vez peor. Carlos Lebrero, arquitecto y especialista en temas de estrategia ambiental, puntualiza que está instaurado en nuestro país un menosprecio hacia la infraestructura urbana. Esto hace que nuestras ciudades crezcan con malas prácticas.

Las ciudades sufren un desborde por el cual reciben nuevos habitantes sin ninguna infraestructura y, en el borde más crudo, conviviendo con la basura y la contaminación.

Esta semana será recordada como un hito catastrófico en materia de infraestructura urbana en nuestro país. La ciudad de Santa Fe bajo el agua deja sin respuesta a cualquier operador de gestión ambiental. Las culpas recaen en el Niño y en la imposibilidad de cualquier previsión. Sin embargo, existen



problemas recurrentes: el crecimiento indiscriminado de los suburbios con falta total de planificación y la contaminación a flor de piel.

¿Qué viene primero: la construcción de las viviendas o las redes de servicios? Lebrero puntualiza los hábitos recurrentes de los operadores en materia de políticas de vivienda, que reciben en las ciudades dando una parcela y luego abandonan a los nuevos pobladores sin el mínimo servicio público. Ante la presión social, la forma más recurrente es permitir los asentamientos en lugares bajos, cerca de arroyos contaminados o vinculados al trabajo en la basura. Es una historia de contaminación, insalubridad y discriminación.

Las ocupaciones de terrenos en las afuera de las ciudades tienen un carácter cuasioficial, con implicancias políticas muy altas en las que los intendentes terminan repartiendo tierras por fuera de cualquier marco legal. Eso condena a los ocupantes a vivir en un marco fuera de la ley. Sin duda son pactos políticos en donde los técnicos no tienen el mínimo grado de participación.

La falta de planes Fonavi, que en otras épocas y con terribles desaciertos ocupaban un espacio, hace que en este momento en nuestro país la visión de una política prebendaria sea la imperante y que la vivienda esté íntimamente ligada a la economía de la basura.

Las variantes son múltiples: o se vive en un basural activo, porque se trabaja en él; o se vive en un ex basural sobre la basura; o se usa la basura como defensa hidráulica, generando taludes de basura como en los arroyos de Paso del Rey o Unamuno. Otro problema, en el caso en que se trabaja con residuos, es que los remanentes que no son comercializables –o sea basura en estado puro– va quedando en la vivienda. No existe infraestructura urbana responsable de retirar esa basura y llevarla a otro lado.

Las inundaciones son otro tema. La creación de microcuencas se debe generalmente a la falta de previsión a la hora de tomar decisiones sobre los niveles de cotas de los caminos. Si se desbordan, no se logra desagotarlas más. La historia está teñida de irresponsabilidades sucesivas. Ante este panorama desolador, Lebrero puntualiza la necesidad del pensamiento como paso previo a la inversión y entiende que existen problemas de criterio frente a los problemas más que de falta de inversión. Hay que retomar prácticas responsables para las soluciones de las ciudades y el ambiente.

Santa Fe es un grito de alarma de una población sumergida; las malas prácticas son las que llevan a estas situaciones límites. En décadas pasadas se vendieron loteos de campos cercanos a la ciudad, a precios muy bajos, en un proceso que no para de acelerarse. De este modo mucha gente accedió a su vivienda y, ya como frentistas, aportaron a la urbanización de esas zonas con veredas y calles. El problema es que los terrenos eran muchas veces zonas bajas, inundables, no se tomaron las medidas de obra pública necesaria y hace tiempo, ya que los habitantes no pueden afrontarlas por sí mismos. Ni hablar de los muchos terrenos simplemente ocupados por poblaciones marginadas económicamente.

Vivir de alarma en alarma tiene un costo demasiado alto para no tomar conciencia de la necesidad de planificar de forma más responsable los crecimientos de las ciudades. ■







LAS NUEVAS FERIAS SON UNA OPORTUNIDAD DE ENCONTRAR EL NUEVO DISEÑO DIRECTAMENTE DEL PRODUCTOR. EN ESTAS, PAGINAS, PRODUCTOS EN VENTA EN **OMA** Y **CODIGO PAIS**.
EN TAPA, ANILLOS Y COLGANTES EN VITROFUSION DE **PM DISEGNO**.



Donde está la

POR LUJAN CAMBARIERE

La crisis y las nuevas reglas del juego que ella impuso, trajeron aparejados fenómenos que en el caso del diseño siguieron las leyes de un gran dominó nada virtual. La necesidad de muchos diseñadores de producir y comercializar sus piezas dio como resultado la creación de nuevos canales de venta más informales, como ferias o encuentros en bares y restaurantes. Un tipo de evento que de un corto tiempo a esta parte, otros se encargaron de profesionalizar y ofrecer como megaeventos de diseño.

El caso Oma

"La historia surge ya hace dos años, cuando Oriana Bertacchini y Marian Esersky, diseñadora gráfica y licenciada en marketing, respectivamente, decidieron unirse, junto a otros diez diseñadores, para vender productos de su creación en un bar de Palermo", resume Diego Medinaceli, comunicador social y actual socio de las creadoras de *Oma Design*, una de las ferias pioneras. "En ese primer encuentro, ellas vendieron muy poco (hacían almohadones) –continúa Medinaceli–, pero con su movida ayudaron a vender a todos los demás artesanos o diseñadores que, crisis y falta de trabajo estable mediante, empezaban a vivir de vocaciones hasta entonces escondidas."

Así, sin querer, dieron con un negocio a su medida: encargarse de la selección de diseñadores que cada dos meses presentaran en espacios cada vez más amplios sus trabajos de indumentaria, decoración, mobiliario, accesorios y objetos. Piezas en todo tipo de materiales (vidrio, resina, plástico, madera, tela, papel maché, cartapesta, aluminio) de última tendencia. Agosto del 2002 las encontró realizando una muestra con más de 96 diseñadores en el Niceto Club, por la que pasaron alrededor de 5000 personas. Y diciembre compartiendo el espacio con un festival de música electrónica en el Club Hípico Argentino y después en el Hipódromo de San Isidro en plena tarde de carreras.

"En el Hipódromo se presentaron doscientos diseñadores y pasaron 12.000 personas. Fue increíble la convocatoria tanto de expositores de alta calidad como de un público amplísimo que festejó la originalidad de la movida", suma Medinaceli, quien hoy espera batir un nuevo record de convocatoria en el predio de la Biblioteca Nacional.

Código País

Es el primer evento que produce de forma independiente Cipsite, un grupo de tres jóvenes empresarios –Pablo Liwski, Ezequiel Wasserman y Hernán Hillú– con la idea de impulsar y fomentar eventos culturales adaptándose a las nuevas reglas de juego planteadas por la situación general del país. "*Código País* fue creada con el concepto de 'todo se hace en casa' y apunta a producciones puramente argentinas. Queríamos hacer un evento de diseño para un público ABC1 que se alejara del concepto

El calendario



El 3 y 4 de mayo: Oma Design XI
Agüero, Recoleta). Más de doscientos
rios, iluminación, diseño industrial e in
entretenimiento para los más chicos y
trada libre y gratuita. No se suspende po
prensa@omadesign.com, 4901-3339.

Del 8 al 11 de mayo: Código País,
(Huergo 131). Moda, diseño industrial,
digitales y una terraza con dos patios de
4197, www.cipsite.com.ar, info@cipsite

16 y 17 de mayo: Cañitas Creativa
18 a 2 AM. Entrada libre y gratuita. Inf
va.com.ar.

Todos los sábados de mayo: Cu
Borges 1646, esquina Pasaje Santa R
ta. Informes: cualaferia@hotmail.com.

Vivir en la basura

La condena a la marginalidad y la falta de integración de nuestras ciudades por la imprevisión y la falta de planeamiento.

POR MATIAS GIGLI

La planificación de las ciudades nunca fue una materia con resultados sobresalientes en nuestro país. Igualmente, se puede decir que estamos cada vez peor. Carlos Lebrero, arquitecto y especialista en temas de estrategia ambiental, puntualiza que está instaurado en nuestro país un menosprecio hacia la infraestructura urbana. Esto hace que nuestras ciudades crezcan con malas prácticas.

Las ciudades sufren un desborde por el cual reciben nuevos habitantes sin ninguna infraestructura y, en el borde más crudo, conviviendo con la basura y la contaminación.

Esta semana será recordada como un hito catastrófico en materia de infraestructura urbana en nuestro país. La ciudad de Santa Fe bajo el agua deja sin respuesta a cualquier operador de gestión ambiental. Las culpas recaen en el Niño y en la imposibilidad de cualquier previsión. Sin embargo, existen



problemas recurrentes: el crecimiento indiscriminado de los suburbios con falta total de planificación y la contaminación a flor de piel.

¿Qué viene primero: la construcción de las viviendas o las redes de servicios? Lebrero puntualiza los hábitos recurrentes de los operadores en materia de políticas de vivienda, que reciben en las ciudades dando una parcela y luego abandonan a los nuevos pobladores sin el mínimo servicio público. Ante la presión social, la forma más recurrente es permitir los asentamientos en lugares bajos, cerca de arroyos contaminados o vinculados al trabajo en la basura. Es una historia de contaminación, insalubridad y discriminación.

Las ocupaciones de terrenos en las afuera de las ciudades tienen un carácter cuasioficial, con implicancias políticas muy altas en las que los intendentes terminan repartiendo tierras por fuera de cualquier marco legal. Eso condena a los ocupantes a vivir en un marco fuera de la ley. Sin duda son pactos políticos en donde los técnicos no tienen el mínimo grado de participación.

La falta de planes Fonavi, que en otras épocas y con terribles desaciertos ocupaban un espacio, hace que en este momento en nuestro país la visión de una política prebendaria sea la imperante y que la vivienda esté íntimamente ligada a la economía de la basura.

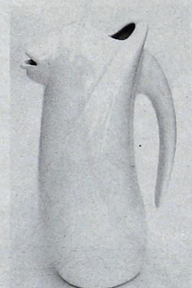
Las variantes son múltiples: o se vive en un basural activo, porque se trabaja en él; o se vive en un ex basural sobre la basura; o se usa la basura como defensa hidráulica, generando taludes de basura como en los arroyos de Paso del Rey o Unamuno. Otro problema, en el caso en que se trabaja con residuos, es que los remanentes que no son comercializables –o sea basura en estado puro– va quedando en la vivienda. No existe infraestructura urbana responsable de retirar esa basura y llevarla a otro lado.

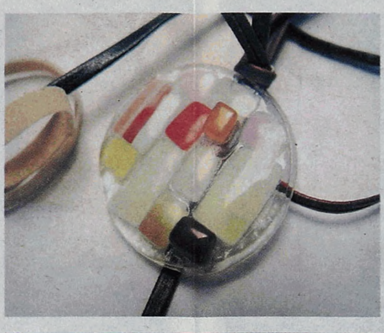
Las inundaciones son otro tema. La creación de microcuencas se debe generalmente a la falta de previsión a la hora de tomar decisiones sobre los niveles de cotas de los caminos. Si se desbordan, no se logra desagotarlas más. La historia está teñida de irresponsabilidades sucesivas. Ante este panorama desolador, Lebrero puntualiza la necesidad del pensamiento como paso previo a la inversión y entiende que existen problemas de criterio frente a los problemas más que de falta de inversión. Hay que retomar prácticas responsables para las soluciones de las ciudades y el ambiente.

Santa Fe es un grito de alarma de una población sumergida; las malas prácticas son las que llevan a estas situaciones límites. En décadas pasadas se vendieron loteos de campos cercanos a la ciudad, a precios muy bajos, en un proceso que no para de acelerarse. De este modo mucha gente accedió a su vivienda y, ya como frentistas, aportaron a la urbanización de esas zonas con veredas y calles. El problema es que los terrenos eran muchas veces zonas bajas, inundables, no se tomaron las medidas de obra pública necesaria y hace tiempo, ya que los habitantes no pueden afrontarlas por sí mismos. Ni hablar de los muchos terrenos simplemente ocupados por poblaciones marginadas económicamente.

Vivir de alarma en alarma tiene un costo demasiado alto para no tomar conciencia de la necesidad de planificar de forma más responsable los crecimientos de las ciudades. ■











LAS NUEVAS FERIAS SON UNA OPORTUNIDAD DE ENCONTRAR EL NUEVO DISEÑO DIRECTAMENTE DEL PRODUCTOR. EN ESTAS, PAGINAS, PRODUCTOS EN VENTA EN **OMA** Y **CODIGO PAIS**. EN TAPA, ANILLOS Y COLGANTES EN VITROFUSION DE **PM DISEGNO**.

Donde está la vanguardia

Las ferias de diseño son una mezcla de paseo de compras con evento que se presentan como un nuevo modo de consumir y de dar con la vanguardia local de primera mano y a precios accesibles.

POR LUJAN CAMBARIERE

La crisis y las nuevas reglas del juego que ella impuso, trajeron aparejados fenómenos que en el caso del diseño siguieron las leyes de un gran dominó nada virtual. La necesidad de muchos diseñadores de producir y comercializar sus piezas dio como resultado la creación de nuevos canales de venta más informales, como ferias o encuentros en bares y restaurantes. Un tipo de evento que de un corto tiempo a esta parte, otros se encargaron de profesionalizar y ofrecer como megaeventos de diseño.

El caso Oma

"La historia surge ya hace dos años, cuando Oriana Bertacchini y Marian Esersky, diseñadora gráfica y licenciada en marketing, respectivamente, decidieron unirse, junto a otros diez diseñadores, para vender productos de su creación en un bar de Palermo", resume Diego Medinaceli, comunicador social y actual socio de las creadoras de *Oma Design*, una de las ferias pioneras. "En ese primer encuentro, ellas vendieron muy poco (hacían almohadones) –continúa Medinaceli–, pero con su movida ayudaron a vender a todos los demás artesanos o diseñadores que, crisis y falta de trabajo estable mediante, empezaban a vivir de vocaciones hasta entonces escondidas."

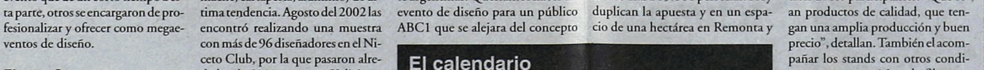
Así, sin querer, dieron con un negocio a su medida: encargarse de la selección de diseñadores que cada dos meses presentaran en espacios cada vez más amplios sus trabajos de indumentaria, decoración, mobiliario, accesorios y objetos. Piezas en todo tipo de materiales (vidrio, resina, plástico, madera, tela, papel maché, cartapesta, aluminio) de última tendencia. Agosto del 2002 las encontró realizando una muestra con más de 96 diseñadores en el Niceto Club, por la que pasaron alrededor de 5000 personas. Y diciembre compartiendo el espacio con un festival de música electrónica en el Club Hípico Argentino y después en el Hipódromo de San Isidro en plena tarde de carreras.

"En el Hipódromo se presentaron doscientos diseñadores y pasaron 12.000 personas. Fue increíble la convocatoria tanto de expositores de alta calidad como de un público amplísimo que festejó la originalidad de la movida", suma Medinaceli, quien hoy espera batir un nuevo record de convocatoria en el predio de la Biblioteca Nacional.

Código País

Es el primer evento que produce de forma independiente Cipsite, un grupo de tres jóvenes empresarios –Pablo Liwski, Ezequiel Wasserman y Hernán Hillú– con la idea de impulsar y fomentar eventos culturales adaptándose a las nuevas reglas de juego planteadas por la situación general del país. "*Código País* fue creada con el concepto de 'todo se hace en casa' y apunta a producciones puramente argentinas. Queríamos hacer un evento de diseño para un público ABC1 que se alejara del concepto de feria hippie por lo que decidimos cuidar mucho el 'look and feel'. ¿Qué es esto? Ni más ni menos que la atención de todos los detalles. La separación de cada stand, la ambientación, la iluminación y hasta la música del evento para que las propuestas de los diseñadores se luzcan de la mejor manera", explica Wasserman.

Su primer y único evento hasta ahora, en octubre pasado, en el marco del mes del diseño, reunió en dos días a 15.000 personas. Hoy duplican la apuesta y en un espacio de una hectárea en Remonta y Veterinaria, la caballeriza de principios de siglo pasado pegada a la cancha de polo, planean una movida que incluye además de propuestas en diseño industrial, gráfico, mobiliario, accesorios, objetos, indumentaria y digital, bandas en vivo, una sala de cine y una de teatro y desfiles.



El calendario

El 3 y 4 de mayo: Oma Design XI en la Biblioteca Nacional (Libertador y Agüero, Recoleta). Más de doscientos diseñadores de decoración, accesorios, iluminación, diseño industrial e indumentaria. Además, servicio de bar, entretenimiento para los más chicos y DJs en vivo. Horario: de 12 a 22. Entrada libre y gratuita. No se suspende por lluvia. Informes: www.omadesign.com, prensa@omadesign.com, 4901-3339.

Del 8 al 11 de mayo: Código País, Segunda Edición, en Espacio Cañitas (Huergo 131). Moda, diseño industrial, mobiliario, cine, música, instalaciones digitales y una terraza con dos patios de comidas. Entrada: $3. Informes: 4776-4197, www.cipsite.com.ar, info@cipsite.com.ar.

16 y 17 de mayo: Cañitas Creativa (Calle Báez entre Clay y Dorrego). De 18 a 2 AM. Entrada libre y gratuita. Informes: 4775-7466, www.cañitascreativa.com.ar.

Todos los sábados de mayo: Cuala Feria en el Bar Crónico (Jorge Luis Borges 1646, esquina Pasaje Santa Rosa) de 14 a 20. Entrada libre y gratuita. Informes: cualaferia@hotmail.com.

Las claves del éxito

Para la gente de Oma pasa por ajustarse a un estricto criterio de selección de los participantes: "Que sean productos de calidad, que tengan una amplia producción y buen precio", detallan. También el acompañar los stands con otros condimentos como música, desfiles, entretenimientos para chicos y promociones especiales.

¿El perfil del consumidor de estos eventos? Ambos organizadores coinciden en que es gente de clase media y media alta, en su mayoría mujeres y muchas parejas con chicos. "Cada cuatro personas aparece un cochecito", suma Wasserman. Para él, la gente que participa de estos eventos se caracteriza por ir a la caza de la última tendencia. "Por supuesto, los tienta un precio accesible. Pero, sobre todo, es gente que apunta a lo diferente. Y no sólo a consumir un producto sino toda una estética", detalla.

Mientras tanto, para los diseñadores participantes, estos encuentros son la oportunidad de vender directamente sus piezas y, sobre todo, de generar contactos que abran otras puertas.

¿El futuro de estos emprendimientos? Por lo pronto, que no los hagan correr la misma suerte de otros fenómenos que eclipsaron el firmamento de los negocios emergentes (¿quién no se acuerda de las canchas de paddle o las pistas de patinaje?) y después perecieron. "La seriedad de la propuesta", suma Wasserman para buscar salidas. Mientras que para la gente de Oma pasa por brindar servicios integrales que sobrepasen la mera feria, explican quienes por lo pronto desde febrero de este año ya ostenta un local, Casa Oma, una propuesta que combina restaurante y diseño en un mismo lugar (Honduras 5140). ■







a vanguardia

Las ferias de diseño son una mezcla de paseo de compras con evento que se presentan como un nuevo modo de consumir y de dar con la vanguardia local de primera mano y a precios accesibles.

de feria hippie por lo que decidimos cuidar mucho el 'look and feel'. ¿Qué es esto? Ni más ni menos que la atención de todos los detalles. La separación de cada stand, la ambientación, la iluminación y hasta la música del evento para que las propuestas de los diseñadores se luzcan de la mejor manera", explica Wasserman.

Su primer y único evento hasta ahora, en octubre pasado, en el marco del mes del diseño, reunió en dos días a 15.000 personas. Hoy duplican la apuesta y en un espacio de una hectárea en Remonta y Veterinaria, la caballeriza de principios de siglo pasado pegada a la cancha de polo, planean una movida que incluye además de propuestas en diseño industrial, gráfico, mobiliario, accesorios, objetos, indumentaria y digital, bandas en vivo, una sala de cine y una de teatro y desfiles.

en la Biblioteca Nacional (Libertador y diseñadores de decoración, accesodumentaria. Además, servicio de bar, DJs en vivo. Horario: de 12 a 22. Enlluvia. Informes: www.omadesign.com,

Segunda Edición, en Espacio Cañitas mobiliario, cine, música, instalaciones comidas. Entrada: $3.Informes: 4776-.com.ar.

(Calle Báez entre Clay y Dorrego). De ormes: 4775-7466, www.cañitascreati-

ala Feria en el Bar Crónico (Jorge Luis osa) de 14 a 20. Entrada libre y gratui-

Las claves del éxito

Para la gente de Oma pasa por ajustarse a un estricto criterio de selección de los participantes: "Que sean productos de calidad, que tengan una amplia producción y buen precio", detallan. También el acompañar los stands con otros condimentos como música, desfiles, entretenimientos para chicos y promociones especiales.

¿El perfil del consumidor de estos eventos? Ambos organizadores coinciden en que es gente de clase media y media alta, en su mayoría mujeres y muchas parejas con chicos. "Cada cuatro personas aparece un cochecito", suma Wasserman. Para él, la gente que participa de estos eventos se caracteriza por ir a la caza de la última tendencia. "Por supuesto, los tienta un precio accesible. Pero, sobre todo, es gente que apunta a lo diferente. Y no sólo a consumir un producto sino toda una estética", detalla.

Mientras tanto, para los diseñadores participantes, estos encuentros son la oportunidad de vender directamente sus piezas y, sobre todo, de generar contactos que abran otras puertas.

¿El futuro de estos emprendimientos? Por lo pronto, que no los hagan correr la misma suerte de otros fenómenos que eclipsaron el firmamento de los negocios emergentes (¿quién no se acuerda de las canchas de paddle o las pistas de patinaje?) y después perecieron. "La seriedad de la propuesta", suma Wasserman para buscar salidas. Mientras que para la gente de Oma pasa por brindar servicios integrales que sobrepasen la mera feria, explican quienes por lo pronto desde febrero de este año ya ostenta un local, Casa Oma, una propuesta que combina restaurante y diseño en un mismo lugar (Honduras 5140). ■

Sobre el patrimonio industrial

Los peligros de la destrucción sistemática de edificios que perdieron su uso original pero no su valor estético e histórico.


FABIAN GREDILLAS

POR JORGE TARTARINI *

En los últimos decenios la sociedad industrial ha experimentado una transformación tecnológica de tal magnitud que los edificios, instalaciones y maquinarias utilizados en los últimos doscientos años han quedado hoy en su mayoría obsoletos.

En los países latinoamericanos, los efectos de esta obsolescencia "natural" se encuentran agudizados por el deterioro de las economías regionales, la debilidad de las políticas de protección patrimonial, la crónica escasez de recursos para la conservación, y el progresivo abandono por parte del Estado de los equipamientos y las redes de servicios e infraestructura que antes se encontraban bajo su administración.

En un contexto caracterizado por la crisis de los mecanismos de control, el patrimonio industrial se encuentra hoy en grave peligro. Valiosos testimonios del pasado industrial, como estaciones ferroviarios, depósitos portuarios, silos, barracas o fábricas, han sido desafectados de sus funciones originales. Lejos de ser adaptados a nuevos programas, fueron desmantelados y demolidos total o parcialmente por sectores con responsabilidades difusas e intereses contradictorios con el bien común. Los que casi milagrosamente subsisten, lo hacen merced a que encuentran cabida en programas de inversiones, a menudo distanciados de su carácter e identidad originales.

¿O acaso algún visitante desprevenido que recorra uno de nuestros paradigmáticos shoppings, puede siquiera intuir que, lejos de encontrarse en lo que fue una vieja "Abadía", está frente a los vestigios de una de las fábricas más importantes de gas carbónico de la ciudad, 80 años atrás? La ecuación comercial no dio margen para dejar huellas que permitieran saber algo de este pasado, pero sí para inventar otro supuestamente más digno y afín al "target" del norte de la ciudad.

¿Qué decir entonces de los vaciamientos compulsivos que sufrieron los tradicionales mercados porteños en los '90? Los atropellos están a la vista. En el interior, una parafernalia de elementos dirigida a exaltar el consumo; en el exterior, restos de cáscaras históricas desnaturalizadas. Pero las sangrías no fueron sólo edilicias. Lo peor fueron las pérdidas inmateriales. La desidia por la historia de estos edificios y de sus significados originales. Siempre a contramano de lo que sucede cuando visitamos espacios industriales reciclados en otras latitudes, aquí quienes proyectan parecen más preocupados por dejar su impronta personal que por dialogar con estos lugares de trabajo y producción. Sitios de los que podemos sentirnos orgullosos, especialmente en los tiempos que corren.

Tanto por la notable calidad de sus materiales, como por la generosidad de sus espacios, estos edificios industriales podrían satisfacer múltiples necesidades en materia de educación, cultura, salud, esparcimiento y vivienda. En este sentido, la dimensión económica de este patrimonio cultural se acrecienta, ante la imperiosa necesidad de aprovechar racionalmente los recursos disponibles, antes que hacer siempre a nuevo.

Una política de la austeridad, orientada a la recuperación, podría asegurar un futuro a estas viejas estructuras. Pero resulta imprescindible que quienes intervengan evalúen sus vocaciones, sus capacidades reales para albergar nuevos usos. Y para ello, antes que esperar todo de las normativas de protección –útiles por sí pero no suficientes– hace falta superar las valoraciones tradicionales que han soslayado la dimensión patrimonial de estas expresiones.

El planteo actual exige reafirmar los valores intrínsecos de este patrimonio y enfatizar que, tan expresivas y representativas del mundo moderno son las estaciones, las usinas, los mercados, los puentes e infinidad de obras vinculadas con el fenómeno industrial; como las catedrales, ayuntamientos, fortificaciones y demás edificios lo son del pasado colonial. Resulta imprescindible entonces incorporar rápidamente el patrimonio industrial al debate sobre qué debemos y podemos conservar y rehabilitar, para qué y para quiénes. En un contexto donde abundan los estudios y emprendimientos aislados, apostar a acrecentar su conocimiento no parece desacertado. Sólo conociendo sus valores y posibilidades se asegurará un aprovechamiento más idóneo, que no oculte sus valores ni su historia y permita al visitante una experiencia cultural enriquecedora. ■

** Arquitecto, investigador del Conicet - Secretario de la Comisión Nacional de Monumentos y Lugares Históricos.*

Gestión ambiental

El nueve de mayo comienzan los cursos de la carrera de posgrado en Gestión Ambiental Metropolitana (GAM), dirigida por los arquitectos Roberto Fernández y Carlos Lebrero. La inscripción ya está abierta en la Secretaría de Posgrado de FADU UBA, en el 4º piso del Pabellón 3 de Ciudad Universitaria. Informes al 4789-6235.

La barrita de Sika

La empresa suiza con 65 años en el país sigue lanzando una nueva serie de productos dedicados al hágalo usted mismo y los arreglos menores en el mercado de la construcción. Esta semana, Sika presentó la barrita multikit de masilla epoxi, en una presentación de 70 gramos en tubo. La masilla se usa para rellenos, pegamentos, sellados y otras reparaciones y permite su reutilización parcial.